

## Memoria sobre las AMAP

### “Asociaciones para el Mantenimiento de la Agricultura Payesa”

#### I - Lo que son las AMAP

##### 1) *Objetivo de las AMAP*

El objetivo de las AMAP es el *mantenimiento y el desarrollo de una agricultura alimenticia y ecológica local* para reconciliar la seguridad del suministro alimentario de la población, la calidad de los productos suministrados, el respeto del medio ambiente en el sentido más amplio y la persistencia de una economía basada en la equidad de los intercambios así como en autonomía y la responsabilidad de los actores. Ante la impotencia de las instituciones a lograr estos objetivos, que por otra parte nunca no han sido los suyos, son ciudadanos que se comprometen de una manera simple y directa para asegurar, o por lo menos contribuir al mantenimiento de una explotación agraria, garantizando al campesino una venta segura, un nivel de remuneración suficiente y condiciones de trabajo aceptables.

El objetivo de las AMAP no consiste en ganar cuotas de mercado, ni en aumentar algún volumen de negocio. Es:

- poner el consumidor en frente de sus responsabilidades, invitándolo a elegir una agricultura que le ofrece la seguridad, la salud y una economía humana.
- dar a los agricultores una nueva perspectiva, proponiéndoles dejar de producir para un mercado abstracto, alejado y todopoderoso, sino para gente que necesita su presencia y su trabajo, y que reconoce esta necesidad.

Las AMAP no están compitiendo con otros modos de comercialización. No son uno nuevo tipo de servicio ofrecido a los consumidores, no son una etiqueta de calidad u origen, no venden confianza con etiquetas, sino que invitan al consumidor a establecer él mismo una relación directa con el productor. La confianza resulta de esta relación pero no de una certificación. Esta relación permite al consumidor el adquirir conocimientos sobre las condiciones de producción de su comida y de ser un socio consciente del campesino. Por eso la red de AMAP Alliance Midi-Pyrénées no impone una certificación de tipo AB a los productores que desean trabajar en AMAP.

##### 2) *Principios de funcionamiento de las AMAP*

- **El compromiso** En el centro del “sistema AMAP”, está la preocupación del consumidor por obtener de manera autónoma productos alimentarios de calidad, y hacerlo comprometiéndose personalmente ante un productor cercano y conocido: es literalmente el sentido de la palabra teikei (“poner la cara del agricultor sobre la comida”) que designa este sistema en Japón, país donde nació.

Una AMAP es la suma de contratos individuales entre un campesino y tantos consumidores que la AMAP involucra. En la AMAP, cada uno se compromete libremente, y el grupo está totalmente autónomo. El nombre de AMAP y la afiliación a la red requieren la adhesión a la Carta de las AMAP.

El consumidor se compromete a comprar la cosecha (pagándola por adelantado) y a compartir los riesgos. A cambio, el productor se compromete a hacer todo lo posible para producir suficientemente, y en cumplimiento de los principios ecológicos y morales expuestos en la Carta.

El grupo de consumidores se encarga de su propio funcionamiento, para evitar un exceso de trabajo al productor y a la red, que es una estructura ligera y debe permanecerlo.

Al planificar sus cultivos en este marco, el productor evita los riesgos de sobreproducción y desperdicios. Alivia el trabajo de venta. Pero sobre todo se dedica a satisfacer a los consumidores que le dan su confianza, y involucra en esta relación toda su responsabilidad.

El agricultor puede ofrecer una parte o la totalidad de su producción en la AMAP. Obtiene un ingreso por adelantado, lo que alivia su tesorería. Este ingreso permite cubrir sus costes de producción y su remuneración a un precio justo.

El compromiso de cada uno en la AMAP vale para una temporada, pero la existencia misma del grupo hace posible una anticipación de la producción sobre varias temporadas.

Aliviado de un gran parte del trabajo de venta, el agricultor puede dedicarse a su trabajo de productor, y desarrollar sus conocimientos técnicos intentando experiencias imposibles en otras condiciones, como la cultura de variedades antiguas, técnicas de fertilización originales, etc.

Las AMAP permiten también la instalación de nuevos campesinos garantizándoles, ya antes de su instalación, una comercialización local, y prestándoles el apoyo de otros productores más experimentados a través de la red.

Bajo su aparente simplicidad, este contrato es exigente para todos.

En el caso de las AMAP “hortaliza” por ejemplo, los consumidores reciben “cestas/partes de cosecha” cuyo contenido no controlan, se comprometen a pagarlo todas las semanas de la temporada, incluso durante las vacaciones (les toca a ellos intercambiar la cesta o regalarla a familiares o amigos). Comparten los riesgos de la producción de varias maneras, asumiendo el fracaso de un cultivo por ejemplo, y también riesgos más graves: inundaciones, temporal, etc. Entrando en vínculo con un productor, se ven enfrentados a todas las dificultades que éste pueda tener, que sean técnicas, financieras, sociales, etc que tendrán inevitablemente una repercusión sobre el contenido de su “cesta/parte de cosecha”.

Para el productor, si el beneficio de tal contrato es evidente, también representa al principio un salto en lo desconocido, y sobre todo una carga moral importante, el de satisfacer gente que le dio su confianza, sin hablar de la dificultad técnica de proporcionar sobre un largo período una producción variada con cierta abundancia.

#### **- Los términos del contrato.**

Los términos del contrato son propios de cada AMAP, mientras quedan en el marco definido por la Carta.

La Carta dice lo siguiente:

*“El contrato se establece entre el grupo de consumidores o la asociación representandoles y el agricultor. Su duración está vinculada a los ciclos de producción de la explotación. Este contrato incluye la distribución periódica de productos por el agricultor a los consumidores en un lugar, un día y una franja horaria periódicos, a un coste constante determinado por acuerdo entre los consumidores y el productor. Este contrato debe detallar la lista de los productos programados que el agricultor proporcionará periódicamente a los consumidores. Por su parte, los consumidores se comprometen a pagar por adelantado los productos según modalidades que deben precisarse. Se comprometen a encontrar a un sustituto si, por razones excepcionales, debían desistir de su compromiso. Por su parte, el productor se compromete a aplicar todos los medios necesarios para responder a sus compromisos de proporcionar productos de calidad a los consumidores en las cantidades y vencimientos fijados... [...].*

Y con respecto al precio de los productos:

*“Productor y consumidores definen juntos el coste de los productos entregados (verduras, frutas, huevos, leches, carnes y aves, aceite de oliva...). El productor se compromete a proporcionar periódicamente una cantidad de productos a este precio. Debe definir precisamente el método de evaluación de sus productos en el marco de la AMAP. El método de cálculo deberá ser transparente”.*

Sobre esta base, la solución adoptada puede ser bastante diferente de una AMAP a la otra. Para las AMAP “carne”, la entrega se hace en forma de paquete que incluye partes nobles y pedazos bajos (de manera que la totalidad del animal cortado esté vendida) a un precio al Kg definido en el contrato. Para las hortalizas, es más variable. Los que sólo venden una parte de su producción en AMAP eligen en general pesar los productos suministrados en la AMAP y afectarles a un precio comparable al precio del mercado de pleno viento donde venden el resto de su producción, ofreciendo así cestas de valor más o menos constante. Los que suministran toda su producción a la AMAP planean su huerta en función del número de cestas, y fijan el precio de la cesta de acuerdo con la AMAP, en función de sus gastos y la remuneración que desean. Cada cesta debe corresponder al consumo medio de una pareja con dos niños: es una referencia un poco borrosa, pero después de dos o tres temporadas en AMAP, a veces mucho más rápidamente, productor y consumidores pueden sentirse suficientemente en confianza para abandonar la estricta relación peso-precio que regula de manera rigurosa todas las transacciones comerciales habituales. En ese caso, se distribuye toda la producción de la explotación en el número de cestas convenido al principio, la cesta puede verse reducida cuando un cultivo falla, o haber gran abundancia en verano, es la satisfacción global de los consumidores al final de la temporada que estabiliza la AMAP en el tiempo.

En las AMAP que llegan a este nivel de confianza, la determinación del precio de la cesta se hace a menudo en función de la contabilidad de la explotación, siendo la renta del campesino el objetivo clave. Y después de acuerdo, se ve garantizado hasta cierto punto por los consumidores.

#### **- Las condiciones de éxito**

Tal funcionamiento no es común, y si anteriormente este nivel de confianza en el intercambio económico era seguramente mucho más que corriente de lo que imaginamos, hoy no es espontáneo. La única “racionalidad” admitida por los teóricos de la economía es la búsqueda desenfrenada del beneficio personal, en un ambiente donde las palabras claves son competencia y competitividad, y donde el fracaso económico se imputa únicamente a la incompetencia del empresario. Salir de este yugo mental toma tiempo y no es fácil para nadie, ni para los consumidores que deben aprender a confiar ni para el productor que debe afrontar la vergüenza de reivindicar una renta decente. Ambos tienen que reconsiderar el concepto de “interés personal” y de “derecho del que pagó”.

Hay consumidores que salen del sistema después de la primera temporada, o porque materialmente las dificultades les son demasiado pesadas (horario fijo de distribución semanal,...) o porque el compromiso les pesa demasiado. En principio después de dos o tres temporadas los relevos de consumidores en la AMAP disminuyen. Aunque escasos, hay algunos fracasos en la relación productor - grupo de consumidores, y más a menudo dificultades momentáneas, en general resueltas al término de la primera temporada.

Funcionar dentro de este nuevo esquema supone de alimentar una relación con más que productos por una parte, y dinero por el otro. En particular es muy importante que los consumidores tengan cuanto más información posible sobre la explotación, su marco natural, social, administrativo, su funcionamiento día a día, el estado de las culturas y el avance del trabajo. Por eso se hace siempre hincapié en la necesidad para los consumidores de visitar la explotación antes de firmar el contrato, y de volver tan a menudo como posible, con motivo de jornadas de intercambio en particular. Es también por esta razón que se anima a los productores a dar semana tras semana noticias de sus cultivos, sus animales, su trabajo. Haciendo esto, previenen posibles decepciones en cuanto al contenido de la cesta, pero sobre todo sacian una sed de conocimientos que es una de las razones profundas del éxito de las AMAP. En nuestras sociedades donde el vínculo a la naturaleza y a la agricultura casi desapareció, este aspecto del trabajo del campesino debe verse como un elemento más o menos implícito del contrato.

Finalmente y además de la existencia y la disponibilidad de un productor, hay algunas condiciones técnicas para el comienzo y el éxito de una AMAP.

Por parte del productor, queda claro que es necesario estar en condiciones de producir. Eso supone una herramienta de producción suficiente en todos sus aspectos (acceso estable al suelo, situación financiera sana, material, etc), una formación correcta y un mínimo de experiencia.

Por parte de los consumidores, es necesario un grupo dinamizador bien identificado (pequeño grupo de personas que asumen la creación y el funcionamiento de la AMAP), y un lugar de distribución suficientemente albergado y accesible (en ciudades grandes, es un problema clave).

Por fin la existencia de la red es una ayuda considerable. Mutualiza las experiencias y facilita el establecimiento de los primeros vínculos, y sobre todo es el garante de una determinada fidelidad a los objetivos de las AMAP, a los cuales es fácil derogar en la confusión que rodea necesariamente el momento de la creación, cuando la experiencia falta a todos.

### 3) Situación en Midi-Pyrénées (région de Toulouse incluyendo 8 departamentos)

#### *Progresión de las AMAP, red Midi-Pyrénées (MP) desde 2003*

Enero de 2003	Enero de 2004	Enero de 2005	Julio de 2005	Dic. de 2005	Dic. de 2006	Dic. de 2008
2	3	7	27	35	55	93

#### *Distribución geográfica de las AMAP por departamento (provincia), diciembre de 2008.*

Aude (fuera MP)	Aveyron	Ariège	Gers	Hte Garonne (Toulouse)	Hautes Pyrénées	Lot	Tarn	Tarn et Garonne	<b>Total</b>
4	2	1	8	67	2	3	3	3	<b>93</b>

**Numero de hogares involucrados:** Cifra de diciembre de 2006: 1200 miembros al día de su cotización, lo que representa alrededor de 5000 consumidores (población total en Midi-Pyrénées+Aude: 3 100 000 personas en 2007).

**Importancia de la AMAP en la actividad económica de las explotaciones:** En función de las explotaciones, de 20 a 100% de la producción se comercializa dentro de la AMAP, según la orientación económica (hortaliza, ganadería), los métodos de comercialización preexistentes (mercado local, venta directa en la granja...) y el estatuto del campesino (en instalación, en actividad, en reorientación...). Para los que empiezan la actividad agrícola, la AMAP es a menudo la única fuente de ingresos profesional. A pesar de eso, en Midi-Pyrénées, pocos campesinos están a 100% en AMAP, como pasa en la región PACA (Marseille, Niza y Sur-Alpes).

Los ya instalados suelen vender la mayoría de su producción en los mercados de pleno viento. Hacen a menudo dos o tres mercados por semana. Para ellos, la importancia económica de la AMAP puede crecer progresivamente de un año al otro substituyendo progresivamente a los mercados.

### 4) AMAP y cohesión social

Si este sistema es nuevo en Francia, su antigüedad en otras partes en el mundo (más de 40 años en Japón, casi lo mismo en los Estados Unidos, etc) dan prueba de su durabilidad. Por otra parte es siempre al principio un movimiento espontáneo, y es crucial que lo permanezca. El papel de las federaciones de AMAP no es substituirse a los socios que deben mantener su libertad de establecer la relación y las modalidades de su compromiso recíproco, es unicamente de velar para que el objetivo principal - el apoyo a la agricultura campesina - siga siendo la prioridad, y sobre todo facilitar el nacimiento de nuevas AMAP, que por ser espontáneo no es ni fácil ni inmediato, poniendo a disposición la experiencia adquirida.

A través de este vínculo, el consumidor asume el rol de actor del territorio rural, contribuyendo a animarlo y preservarlo, de manera directa y eficaz. Del agricultor se espera su conocimiento, su *cultura*, es a la vez un pedagogo de lo vivo y el testigo de otro modo de vida, de otra comunidad. A un intercambio de comida se añade de un intercambio *cultural*, en el cual la solidaridad encuentra una buena parte de su fuerza.

## II - El reto de mantener una agricultura campesina

El objetivo de cada AMAP no es hacer incrementar el máximo el volumen de negocios o el beneficio de la explotación agrícola, es permitir que la explotación sea económicamente viable sin retirarle su carácter artesanal, y mejorar las condiciones de vida del campesino. Para la red, el objetivo tampoco es crecer por crecer, sino permitir la reconstitución de una economía agraria basada en numerosos campesinos, en técnicas de producción ecológicas, en intercambios locales. Las consecuencias de esta reorientación afectan todos los ámbitos de la organización social, a todas las escalas:

- **la seguridad alimentaria**, hoy seriamente amenazada por la enorme dependencia energética de la agricultura, por la concentración extrema de los medios de transformación, almacenamiento y distribuciones, por la especialización de zonas geográficas cada vez más amplias a un tipo de producción, por las tensiones y conflictos internacionales, sobre un fondo de reducción tendencial de los rendimientos (a causa del cambio climático y el agotamiento de los suelos) y de reducción de los stocks alimentarios estratégicos mundiales.

Ya no son centenas, sino miles de Km las distancias medias recorridas por nuestros alimentos antes de llegarnos. Ninguna región de Francia es autónoma a nivel alimentario. El país necesita más tierra que de lo posee para garantizar su suministro, y depende ampliamente de los países del sur, menos favorecidos que él por el clima. A nivel europeo esta constatación es generalizable, en peor, Francia siendo uno de los países de Europa menos poblados en comparación con su potencial agrícola.

Desde siempre, la primera responsabilidad de las élites es garantizar la seguridad alimentaria de las poblaciones. Mientras que el planeta apenas dispone de dos meses de reservas de granos, no es inútil recordar esta evidencia. *Cada país, cada región, debe avanzar hacia su autonomía alimentaria produciendo ella misma lo esencial de la comida de su población, y reivindicar su soberanía alimentaria, que es el poder de vender y comprar, y de negarse a vender o comprar según su voluntad. La comida no puede considerarse como una mercancía cualquiera, y cualesquiera que sean los acuerdos comerciales internacionales, ni los Gobiernos ni los responsables electos locales pueden deshacerse de esta responsabilidad primordial;*

- **el desempleo** y la degradación general de la calidad del vínculo social resultan más ampliamente de lo que se quiere ver de la desaparición de la campesinado, de la pérdida de los derechos fundamentales de acceso a la tierra y acceso al mercado. Son estos derechos que permiten a cada uno, si no encuentra trabajo asalariado, a hacer valer sus aptitudes y llevar una digna vida social.

La superficie cultivada necesaria para un hortelano en AMAP es del orden de 1 Ha.: se ve el enorme potencial de empleos que puede representar una agricultura no industrial. Queda claro que si hay acceso a la tierra y al mercado, esta agricultura puede hacer vivir - y vivir bien - millones de familias;

- **la salud**, que es *una*, la de los hombres y la de los medios naturales siendo indisolubles. Queda cada vez más claro que nuestra salud a todos, la de los consumidores y más aún la de los campesinos, está deteriorada por las múltiples sustancias tóxicas abusivamente usadas en particular en agricultura. La agricultura ecológica desde hace tiempo demostró que se puede alcanzar una buena productividad sin abonos químicos ni pesticidas de síntesis, y la ecología científica nos muestra desde hace mucho tiempo que los entornos más fértiles y productivos son medios naturales no perturbados. No tenemos que elegir, en ningún sitio de la Tierra, entre la salud y la abundancia de comida. Al contrario, a largo plazo, la única agricultura capaz de hacer durar la fertilidad independientemente de recursos energéticos artificiales es una agricultura radicalmente ecológica;

- **La estabilidad del clima mundial** está cada vez más comprometida. Hoy es necesario dejar de contribuir a la degradación climática. Y hay que prepararse a un futuro difícil, reorganizando el suministro alimentario;

- **El equilibrio geopolítico del mundo:** a la amenaza química, a la amenaza climática, se añade el espectro del conflicto mundial, imposible a olvidar. Cómo concebir que ante una amenaza similar, nos limitemos a acumular misiles y portaviones?.

Por supuesto ese movimiento no tiene la pretensión de solucionar por sí solo los problemas del mundo, pero ofrece una nueva vía al individuo, fuera de toda pertenencia política, ideológica, étnica o confesional. Propone exactamente a cada uno ejercer plenamente su responsabilidad a través de sus actos económicos, y reincorporar valores humanos - confianza, honor, reconocimiento - al intercambio de bienes. Su fuerza es ofrecer *la posibilidad de dar*, lo que la economía moderna prohíbe. El consumidor, que los economistas no dejan de describir como un vientre insaciable, tan exigente como caprichoso, se revela un individuo portador de todas las calidades humanas, incluido el de organizarse espontáneamente con otros.

El productor agrícola, a quien los economistas no han dejado desde un siglo de predicar la especialización, la inversión, la ampliación, el recurso a los medios y métodos de la industria, y la sumisión a un "mercado" tan abstracto como omnipotente, descubre una vía radicalmente opuesta. Ya no está obligado a eliminar a sus vecinos para sobrevivir. No se libera de la obligación de producir, pero la evaluación de su trabajo no es ya puramente financiera. Se reconoce su personalidad y sus calidades humanas, así como su lugar en la sociedad.